

## Preocupación ambiental y conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores

### Environmental Concern and Pro-environmental Behaviours in Young and Elderly People

Jésica Verónica Favara<sup>a,b</sup> & José Eduardo Moreno<sup>a</sup>  
<sup>a</sup>Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina  
<sup>b</sup>Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

En este artículo se exponen algunos de los resultados de un estudio que es parte de una investigación mayor que evalúa la preocupación ambiental, las conductas proambientales y el bienestar en jóvenes y adultos mayores de Buenos Aires, Argentina. El objetivo es comparar los resultados obtenidos en la aplicación del instrumento de preocupación ambiental y el de conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores. Se observaron diferencias significativas entre ambos grupos las que se interpretan en relación con el modelo de preocupación ambiental propuesto por Amérigo, Aragonés, y García (2012), y adaptado a la población local (Cassullo, Caballero, Favara, Colombo, & Rusca, 2015), que comprende cuatro dimensiones: apatía, antropocentrismo, conectividad y afinidad emocional. Se hallaron diferencias en relación con las conductas proambientales declaradas por los participantes, observándose que los jóvenes apáticos son menos propensos a realizar conductas proambientales, mientras que los que presentan mayor interés presentarían mayor predilección por estas acciones. En cambio, en adultos mayores se observó que las conductas proambientales son predichas por la conexión emocional con la naturaleza y el interés por el medio que estos poseen. En los adultos mayores las variables excluidas por su bajo poder de predicción fueron antropocentrismo y apatía.

*Palabras clave:* preocupación ambiental, conducta ambiental, jóvenes, adultos mayores.

This paper presents some results of a study that is part of a larger research that assesses environmental concerns, pro-environmental behaviours and well-being in young and elder people in Buenos Aires, Argentina. The aim is to compare the results obtained with the environmental concern scale and the pro-environmental behaviour scale in young and elderly people. Significant differences were observed between both groups, which are interpreted in relation to the model of environmental concern proposed by Amérigo, Aragonés, & García (2012) and adapted to the local population (Cassullo, Caballero, Favara, Colombo, & Rusca, 2015) that includes four dimensions: apathy, anthropocentrism, connectivity and emotional affinity. Differences were found in relation to the pro-environmental behaviours declared by the participants, observing that apathetic young people are less prone to have pro-environmental behaviours, while those with greater interest would have a greater predilection for these actions. In contrast, in older adults it was observed that pro-environmental behaviours are predicted by the emotional connection with nature and the interest in the environment they possess. In older adults, the variables excluded by their low predictive power were anthropocentrism and apathy.

*Keywords:* Environmental concerns, pro-environmental behaviours, young, elderly people.

---

La presente investigación forma parte del Proyecto de Investigación “Evaluación del bienestar, la preocupación ambiental y las conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores”, Instituto de Investigación en Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

*Contacto:* J. V. Favara, Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: jessica.favara@usal.edu.ar

*Cómo citar:* Favara, J. V. & Moreno, J. E. (2020). Preocupación ambiental y conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores. *Revista de Psicología*, 29(1), 1-15.

<http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2020.53184>

## Introducción

El cambio climático es una de las problemáticas actuales que requiere una respuesta urgente y los efectos no solo repercuten en el medio, sino también en quienes lo habitan, impactando sobre la salud y el bienestar. Los científicos en todo el mundo aportan desde sus diversas disciplinas con el fin de ayudar a resolver esta problemática. Entre las investigaciones que se destacan al respecto, es importante mencionar el estudio de Cone & Hayes (1982), quienes sostienen que las soluciones para muchas problemáticas ambientales residen en los comportamientos que los humanos realizan. El interés por el ambiente no es algo propio de los últimos años, ya que sus afirmaciones son de inicios de la década de 1980.

Con la finalidad de aportar desde la psicología ambiental se indagó la preocupación ambiental (Amérigo, 2006), entendida desde cuatro tipologías actitudinales: apatía, antropocentrismo, conectividad y afinidad emocional (Amérigo et al., 2012). Los autores definen a la apatía como la falta de preocupación que la persona presenta por las problemáticas ambientales y la afinidad emocional como la relación de carácter emocional con la naturaleza. Ambas dimensiones correspondientes al gradiente afectivo del modelo. El antropocentrismo es entendido como el valor que la persona le otorga a la naturaleza por el aporte que esta realiza a la calidad de vida, y la conectividad como el interés que la persona presenta por la naturaleza, ambas variables de carácter cognitivo. Es importante destacar que estudios recientes afirman que la conexión con el ambiente se vincula con la sensación de felicidad y bienestar subjetivo (Capaldi, Dopko, & Zelenski, 2014). El modelo antes mencionado responde a un análisis de carácter psicosocial de la preocupación por el ambiente, el que no solo integra, sino que añade, un gradiente de inclusión del concepto de naturaleza en el de sí mismo (*self*) (Schultz, 2001, 2002), nivel de análisis diferente a lo observado en otros trabajos previos (Dunlap, Van Liere, Merting, & Jones, 2000; Milfont & Duckitt, 2004; Gagnon Thompson & Barton, 1994). Además de indagar la preocupación, se aborda su relación con las acciones orientadas a la sustentabilidad que las personas puedan realizar, como por ejemplo la separación de residuos en origen o el ahorro energético. En este sentido, las conductas proambientales son entendidas

como un conjunto de acciones que pueden ser anticipadas y efectivas, y que los sujetos realizan con el fin de proteger el medio, incluyendo la preservación de los recursos naturales, la integridad de las especies animales y vegetales, como también el bienestar individual y social, no solo de la generación actual, sino de las futuras (Corral-Verdugo & de Queiroz Pinheiro, 2004), presentando diferencias en función de la cultura en la que se desarrolle (Corral-Verdugo, Frías-Armenta, & García-Cadena, 2010). En la misma línea, el vínculo que las personas establecen con el medio es influido por la cultura (Milfont & Schultz, 2016), encontrándose que en los países de carácter colectivistas presentan emociones de índole social, mientras que las individualistas actitudes de carácter autoconcientes (Onwezen, Bartels, & Antonides, 2014). Sin embargo, otros autores afirman que la capacidad de predecir conductas proambientales por medio de las actitudes se encuentra limitado cuando se evalúa en diversos contextos (Gatersleben, Murtagh, & Abrahamse, 2014).

En lo que respecta a la investigación sobre preocupación ambiental, se puede afirmar la existencia de dos líneas de trabajo: por un lado, la influencia de factores sociodemográficos y, por otro, el estudio de los valores y las creencias vinculadas con los indicadores de preocupación (Dietz, Stern, & Guagnano, 1998).

Es importante destacar que las creencias sobre las consecuencias de las conductas proambientales y sobre el deterioro que esto produce en el ambiente se encuentran influidas por los valores, entendidos como las estructuras de carácter estable consecuencia de la socialización de la persona, oficiando de guías en los comportamientos, siendo selectivos al momento de brindar información sobre el ambiente (Stern & Dietz, 1994). Por esto, quienes consideran que las consecuencias del deterioro que atraviesa el ambiente les impacta a ellos mismos, como por ejemplo en su salud o el estilo de vida que presentan, basarían sus creencias en valores de carácter egoísta, mientras que las personas que asocian las acciones a consecuencias para la comunidad, basarían sus creencias en valores altruistas y, por último, las personas que presentan valores bioesféricos, refiriendo a las consecuencias del deterioro ambiental orientado hacia los animales, las plantas y los ecosistemas (Palavecinos, Amérigo, Ulloa, & Muñoz, 2016).

Sin embargo, otros investigadores que orientan

sus estudios en la relación entre el ambiente y las personas indican que las creencias y las preocupaciones por el ambiente poseen dos dimensiones: una antropocéntrica que comprende las dimensiones egoístas y socioaltruistas, y otra ecocéntrica en la cual se igualan las condiciones entre las personas y el ambiente (Palavecinos et al., 2016). Gagnon Thompson y Barton (1994) describen un perfil en las personas antropocéntricas que valoran el ambiente natural por la contribución que este hace a la calidad de vida de las personas, distinguiéndolas de aquellas con valoración de carácter ecocéntrica. Por lo tanto, la importancia del estudio de la preocupación ambiental radica en la utilidad de este constructo para predecir comportamientos ambientales, ya que se encontraron correlaciones entre ambos constructos (Black, Stern, & Elworth, 1985; Corraliza, Berenguer, Muñoz, & Martín, 1995; Heyl, 2012; Américo, García, & Sánchez, 2013; Miranda Murillo, 2013; Palavecinos et al., 2016). Cabe aclarar que dichas correlaciones, en general, suelen ser positivas, pero bajas (Aragón & Américo, 1991; Íñiguez, 1994; Schultz, Os-kamp, & Mainieri, 1995; Scott & Willits, 1994).

En lo que respecta a la población, diversos estudios hallaron evidencia a favor de los jóvenes en comparación con otros grupos etarios en lo que respecta a las creencias proambientales (Chen et al., 2011; Franzen & Meyer, 2010). Moyano-Díaz y Palomo-Vélez (2014) sostienen que es esperable que las creencias y las actitudes de las personas frente a las cuestiones ambientales varíen debido a que estas problemáticas fueron modificándose con el paso del tiempo. Es importante destacar que los jóvenes de entre 18 y 25 años corresponden a una generación activa desde diversos aspectos, tanto laboral, académica y culturalmente, entre otros (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010).

Otra población que interesa indagar es la de adultos mayores considerando que la población del mundo se encuentra envejeciendo rápidamente debido a la caída en la tasa de fertilidad y la prolongación de la vida a edades avanzadas (Organización Mundial de la Salud, 2015). Frente a esta nueva configuración de la sociedad, en que los adultos mayores son agentes activos, se hace pertinente investigar su contribución en el cuidado del medioambiente, así como conocer los factores que podrían ser claves a la hora de generar cambios en sus conductas dentro de la comunidad. Desde una

mirada salugénica, el pleno desarrollo de las potencialidades en la vejez no solo es algo deseable, sino posible (Tamer, 2008). En lo que respecta a ambos grupos etarios, evidencias sostienen que los jóvenes y los adultos mayores tenderían a presentar menos preocupación por el ambiente que otros grupos etarios (Franzen & Meyer, 2010; Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014). En la misma línea los jóvenes se presentarían más ecocéntricos que los adultos mayores (Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014) debido a que los primeros se mostrarían menos responsables por la situación ambiental como también con la creencia de que los recursos que se encuentran son escasos por lo que presentarían mayores comportamientos amigables con el ambiente (Wray-Lake, Flanagan, & Osgood, 2010). Asimismo, evidencias demuestran que las personas más ecocéntricas presentan menor esfuerzo al realizar conductas proambientales, mayor frecuencia y mayores consecuencias positivas de dicha ejecución presenta para el ambiente que las personas antropocéntricas debido al estima que las personas presentan por la naturaleza (Vozmediano Sanz & San Juan Guillén, 2005). Investigaciones a nivel global presentan que los jóvenes de esta generación poseen interés por trabajar o estudiar en disciplinas orientadas en el cuidado y preservación del ambiente (Masdar, 2016). Se destaca que en estudios previos en jóvenes entre 18 y 25 años se observó que al incrementarse la apatía disminuye la conectividad y la afinidad emocional (Favara & Moreno, 2018). Resultados similares se observaron en estudios en otras culturas (Américo et al., 2012; Cassullo et al., 2016). Favara y Moreno (2018) también hallaron valores que indican alta conectividad y baja apatía en jóvenes de Ciudad Autónoma de Buenos Aires por lo que se puede sostener que esta población presentaría interés por la naturaleza. Sin embargo, no se hallaron estudios que comparen con la población anciana. El objetivo del presente trabajo es describir y comparar la preocupación ambiental y las conductas proambientales en jóvenes de entre 18 y 25 años y adultos mayores de 65 años residentes en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## Método

Para dar respuesta a los objetivos informados se utilizó un diseño de investigación trasversal de

tipo descriptivo correlacional. El muestreo llevado a cabo fue no probabilístico e intencional.

### Participantes

La presente investigación estuvo conformada por una muestra de 95 jóvenes de entre 18 y 25 años y 100 adultos mayores de 65 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Todos los participantes consintieron para participar de la presente investigación. La edad media de los jóvenes es de 21,34 ( $DE = 2,14$ ), el 50,5% mujeres y el 49,5% restante hombres, mientras que la edad media de los adultos mayores es de 70,13 ( $DE = 6,49$ ), el 51,6% mujeres y el 48,4% restante hombres. En la muestra de jóvenes, el 91,6% son solteros, el 6,3% convivientes y el 2,1% casados. En la muestra de adultos mayores, el 53,7% es casado, el 18,9% viudo, el 14,7% divorciado, el 7,4% soltero y el 5,3% restante conviviente.

En lo que respecta a los estudios de los jóvenes evaluados, el 49,5% posee estudios universitarios incompletos, el 41,1% secundario completo, el 5,3% universitario completo, el 3,2% secundario incompleto y el 1,1% posgrado completo. Mientras que en los adultos mayores el 40% posee estudios universitarios completos, el 25,3% secundario completo, el 13,7% universitario incompleto, el 9,5% secundario incompleto, el 8,4% posgrado completo y el 3,2% restante posgrado incompleto.

### Instrumento

Tanto para jóvenes como para adultos mayores se administraron los siguientes instrumentos:

1) Un cuestionario sociodemográfico ad hoc con el cual se consultó la edad, género, nivel de estudios y estado civil.

2) La adaptación argentina de la Escala de Preocupación Ambiental (Amérigo et al., 2012; adaptación argentina de Cassullo et al., 2015), compuesta por 20 afirmaciones con respuesta tipo Likert de cinco puntos (*Muy en desacuerdo, en desacuerdo, neutral, de acuerdo, muy de acuerdo*). Dicha escala responde al modelo citado previamente, que distingue las dimensiones de apatía, antropocentrismo, conectividad y afinidad emocional. El análisis factorial confirmatorio de esta adaptación con un método de máxima verosimilitud robusto resultó adecuado con cargas significativamente distintas de cero y mayores a ,40. El alfa ordinal obtuvo ,88 para afinidad emocional, ,79

para apatía, ,72 para conectividad y ,68 para antropocentrismo.

3) La Escala de Conductas Proambientales construida por Cassullo et al. (2015), basada en la escala construida por Amérigo et al. (2012), cuenta con 16 afirmaciones de conductas proambientales sobre descarte de residuos, consumo responsable de agua y de productos sustentables, entre otros las cuales presentan opción de respuesta tipo Likert de tres puntos (*Nunca, Algunas veces, Habitualmente*). En la escala, la correlación entre el instrumento y acciones observables de separación de residuos fue de ,72. El alfa de Cronbach obtenido fue de ,68 para la escala considerada como unidimensional. La prueba de esfericidad de Bartlett (Prueba de Bartlett = 694,35;  $p < ,001$ ) demostró dependencia entre los ítems. La estimación de la comunalidad se encontró superior a ,41. El coeficiente de Kaiser-Meyer-Olkin ofreció un valor de ,76.

### Procedimiento

La recolección de los datos se realizó en el marco de un proyecto de investigación de la cátedra de Metodología de la Investigación (Moreno/Favara) de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, financiado por la Universidad del Salvador. Se aclara que la presente investigación cumple con los requerimientos éticos institucionales respectivos. Se contó con la participación de estudiantes de grado, los cuales colaboraron con la administración y la tabulación de los datos, bajo la supervisión de los investigadores. Se les informó a los participantes mediante consentimiento informado la confidencialidad y anonimato de los datos, como también la voluntariedad y colaboración sin daños asociados o perjuicios. También se aclaró mediante el consentimiento que la información relevada sería utilizada solo con fines de investigación.

Luego del relevamiento de los datos, los mismos se digitalizaron en una planilla de cálculo para posteriormente someterlos a análisis con el programa estadístico IBM SPSS Statistics, versión 24.

### Resultados

Se obtuvieron los coeficientes de confiabilidad (en cuanto a la consistencia interna)  $\alpha$  de Cronbach), los que fueron satisfactorios (tabla 1).

Se observan los estadísticos descriptivos de las dimensiones del Cuestionario de Preocupación Ambiental de jóvenes y adultos. Para la comparación de las muestras se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) en el que se obtuvo un F de Hotelling 3,74 ( $p = ,006$ ), por lo cual se puede afirmar que existen diferencias significativas entre jóvenes y adultos mayores. Al analizar los F multivariados para evaluar las dimensiones que fundamentan esta diferencia, se observa que los adultos

mayores en antropocentrismo presentan valores más elevados que los jóvenes, siendo esta la única dimensión en la que existe una diferencia estadísticamente significativa en la escala. Sin embargo, al analizar las conductas proambientales mediante la prueba ANOVA, se observa una diferencia significativa entre las medias según edad, obteniéndose un mayor promedio en los adultos mayores que en los jóvenes residentes.

Tabla 1

*Diferencias de medias, desviación estándar y alfa de Cronbach de las dimensiones de preocupación ambiental y conductas proambientales según grupo etario (MANOVA)*

	Jóvenes			Adultos mayores			F	p
	M	DE	$\alpha$	M	DE	$\alpha$		
Preocupación Ambiental								
Apatía	11,64	3,37	,62	11,67	4,02	,73	0,01	0,95
Antropocentrismo	13,93	3,52	,59	15,82	3,83	,65	12,91	0,001**
Conectividad	17,24	3,46	,73	17,93	3,59	,75	1,85	0,17
Afinidad emocional	18,71	4,51	,87	19,19	3,89	,79	0,64	0,42
Conductas proambientales	29,65	4,87	,76	31,93	5,02	,79	10,31	0,002*
	N = 95			N = 100			N = 195	

Nota. \*\* $p \leq 0,001$ ; \* $p \leq 0,01$ .

En los jóvenes se observaron asociaciones esperables estadísticamente significativas entre algunas las dimensiones de la Escala de Preocupación Ambiental, siendo la más elevadas la relación entre afinidad emocional y conectividad ( $r = 0,634$ ;  $p < 0,01$ ), y la más débil entre antropocentrismo y apatía ( $r = 0,335$ ;  $p < 0,01$ ). La dimensión antropocentrismo con el resto de las dimensiones, en cambio, presentó correlaciones inversas esperables, pero no estadísticamente significativas. Respecto a la relación entre las dimensiones y la Escala de Conductas se observaron asociaciones estadísticamente significativas con apatía ( $r = -0,439$ ;  $p < 0,01$ ), con conectividad ( $r = 0,378$ ;  $p < 0,01$ ) y con afinidad emocional ( $r = 0,202$ ;  $p < 0,05$ ). Sin embargo, con antropocentrismo ( $r = 0,024$ ;  $p > 0,05$ ) fue esperable, pero no estadísticamente significativa.

Con adultos mayores se obtuvieron correlaciones similares. En la Escala de Preocupación Ambiental la asociación más elevada fue entre afinidad emocional y conectividad ( $r = 0,582$ ;  $p < 0,01$ ) y la más débil entre antropocentrismo y apatía ( $r = 0,261$ ;  $p < 0,01$ ). Al igual que en la muestra de jóvenes, la dimensión antropocentrismo con el resto de las dimensiones presentó correlaciones inversas

esperables, pero no estadísticamente significativas. En lo que refiere a la relación de las dimensiones con la Escala de Conductas se observaron asociaciones estadísticamente significativas con apatía ( $r = -0,335$ ;  $p < 0,01$ ), con conectividad ( $r = 0,455$ ;  $p < 0,01$ ) y con afinidad emocional ( $r = 0,456$ ;  $p < 0,01$ ). Sin embargo, también con antropocentrismo ( $r = -0,004$ ;  $p > 0,05$ ) no fue estadísticamente significativa.

Por lo dicho, las asociaciones que se obtuvieron entre las dimensiones de la Escala de Preocupación Ambiental fueron más elevadas en los jóvenes. Sin embargo, al relacionar dichas dimensiones con la Escala de Conductas los valores fueron más elevados en la muestra de adultos mayores.

Finalmente, se realizó una regresión por pasos sucesivos en ambas muestras para evaluar el valor predictivo de las dimensiones del cuestionario de preocupación ambiental sobre las conductas proambientales.

En la muestra de jóvenes (tabla 2), se encontró que la dimensión que mejor predice las conductas proambientales es la apatía, obteniéndose un valor Beta estandarizado de  $-0,344$  que explica el 19,3% de la varianza. La dimensión conectividad agrega

un valor predictivo del 5,1% con un Beta estandarizado de ,244. Ambas dimensiones explican el 24,4% de la variación de las conductas proambientales.

Resumiendo, los jóvenes apáticos, con poca preocupación por las problemáticas ambientales, son menos proclives a las conductas proambientales.

les. Por el contrario, los jóvenes que tienen un mayor interés por la naturaleza, por conocerla y estar en contacto con ella, son más proclives a tener conductas proambientales.

Las dimensiones afinidad emocional y antropocentrismo fueron excluidas por su menor poder predictivo de las conductas proambientales, especialmente esta última.

Tabla 2

*Resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos de las dimensiones de preocupación ambiental predictoras de las conductas proambientales en jóvenes*

	$r^2$	$\Delta r$	Beta	Error típico	$\beta$ estandarizado	$t$	$p$
Paso 1	0,193						
Apatía			-0,634	0,135	-0,439	4,71	0,0001*
Paso 2	0,244	0,051					
Apatía			-0,496	0,142	-0,344	3,49	0,001*
Conectividad			0,344	0,139	0,244	2,48	0,01*

Nota. \*  $p \leq 0,01$ .

A diferencia de la población con jóvenes en relación con la regresión por pasos sucesivos en la muestra de adultos mayores se encontró que la dimensión que mejor predice las conductas proambientales es la afinidad emocional, obteniéndose un valor Beta de 0,289 explicando 20,8% de la varianza (tabla 3). La dimensión conectividad agrega un valor predictivo del 5,4% con un Beta estandarizado de ,287. Ambas dimensiones explican el 26,2% de la variación de las conductas proambientales.

Los adultos mayores que tienen mayor afinidad emocional (relación de carácter emocional con la naturaleza) y mayor conectividad (interés por la naturaleza, por conocerla y estar en contacto con ella) tienen mayor tendencia a realizar conductas proambientales.

En los adultos mayores las variables excluidas por su bajo poder de predicción fueron antropocentrismo y apatía. Es decir, que los predictores de las conductas proambientales varían según la edad.

Tabla 3

*Resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos de las dimensiones de preocupación ambiental predictoras de las conductas proambientales en adultos mayores*

	$r^2$	$\Delta r$	Beta	Error típico	$\beta$ estandarizado	$t$	$p$
Paso 1	0,208						
Afinidad emocional			0,615	0,121	0,456	5,07	0,001*
Paso 2	0,262	0,054					
Afinidad emocional			0,390	0,145	0,289	2,69	0,01*
Conectividad			0,420	0,157	0,287	2,67	0,01*

Nota. \*  $p \leq 0,01$ .

Se puede resaltar la importancia de evaluar las dimensiones de preocupación ambiental como predictoras de conductas proambientales.

### Discusión

Se puede afirmar que el modelo de preocupación ambiental propuesto por Américo et al. (2012), al igual que en la validación al ámbito local

(Cassullo et al., 2015) se encuentra replicado en las muestras indagadas para el presente. Las relaciones observadas fueron esperables, ya que la apatía alude al desinterés por la naturaleza, mientras que conectividad y afinidad emocional implica sentirse vinculado con el ambiente, la primera de forma cognitiva y la segunda de forma emocional. Estas últimas dos también se asociaron de forma espera-

ble considerándose que ambas dimensiones pertenecientes a un self vinculado con la naturaleza de forma estrecha (Schultz, 2000, 2001).

En lo que respecta a las conductas proambientales, también se observaron en ambas muestras asociaciones similares a las obtenidos en la adaptación local (Cassullo et al., 2015) por lo que se podría afirmar que el modelo propuesto se conserva en jóvenes y adultos mayores. Lo dicho permite afirmar que quienes presentan mayores indicadores de apatía frente al ambiente afirman realizar menos conductas proambientales. En contraposición, quienes se sienten más conectados y más afines con el ambiente tienden a ser los que afirman que realizan mayores acciones amigables con el medio. Dichos resultados son similares a los hallados en muestras de estudiantes españoles y chilenos (Palavecinos et al., 2016). Sin embargo, deben ser considerados con cautela debido a los índices de fiabilidad obtenidos.

Al analizar las asociaciones entre las dimensiones de preocupación ambiental y conductas proambientales se hallaron similitudes para ambas muestras al igual que en estudios previos (Amérigo et al., 2012; Cassullo et al., 2015; Olivos & Aragonés, 2011; Palavecinos et al., 2016; Favara & Moreno, 2018). La escala de conductas proambientales correlacionó de forma significativa inversa con apatía. Sin embargo, con afinidad emocional la relación se mostró diferente, observándose evidencias de correlación positiva en ambos, pero significativa en adultos mayores. Dicha relación es esperable, ya que al presentar desinterés se espera que estas personas no presenten intención de realizar acciones en pos de mejorar el ambiente. Por lo esto sería importante considerar estudios que afirman que el interés y el conocimiento tienen relación con la realización de conductas proambientales (Barrientos Durán, Valadez Ramírez, & Bustos Aguayo, 2012; Bustos-Aguayo, Montero y López-Lena, & Flores-Herrera, 2002). Los resultados siguen la misma línea de investigaciones que afirman que las identidades de carácter social predicen acciones de cuidado con el medio (Fielding & Hornsey, 2016; Gatersleben et al., 2014), diferenciando los comportamientos en función de las normas del grupo al que la persona pertenece (Fielding & Hornsey, 2016; Reynolds, Subasić & Tindall, 2015). Igualmente, dichos valores deben ser considerados con cautela, ya que lo estudiado no

fueron las conductas proambientales empíricamente realizadas, sino las declaradas por los evaluados. En consecuencia, lo afirmado por los jóvenes y por los adultos mayores consultados puede estar influido por deseabilidad social, lo cual podría producir un aumento de respuestas de índole proambientales que difieran de la conducta efectivamente realizada (Kormos & Gifford, 2014). Antecedentes informan que cuando las personas presentan mayores actitudes proambientales, apoyo de carácter normativo social y sienten que las acciones son eficaces disminuye la diferencia entre la conducta declarada en el autoinforme y la efectivamente realizada (Fielding et al., 2016).

En relación con los valores obtenidos al comparar las dimensiones de la preocupación ambiental en ambas muestras, es interesante considerar la dimensión antropocentrismo, donde se observaron mayores puntuaciones en adultos mayores que en jóvenes. Esta diferencia significativa podría deberse a que los adultos mayores crecieron en un momento histórico en que las personas hacían uso de los recursos naturales sin contemplar la finitud de estos. Por lo dicho, este grupo poblacional podría haber experimentado una calidad de vida diferente debido a la forma en la que se vinculaban con dichos recursos. Sin embargo, los adultos mayores también vivenciaron a lo largo de sus vidas los diversos cambios que atravesó el ambiente debido a dicha intervención humana y la creciente urbanización.

La misma diferencia se observó en las conductas proambientales, donde también las respuestas de los adultos mayores fueron superiores a las obtenidas por los jóvenes. Un ejemplo de lo dicho puede ser el cambio que se produjo en la calidad de los descartes, como también en el tratamiento de estos en los últimos cincuenta años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Semmartin et al., 2010). En contraposición, los jóvenes nacieron en una época donde la crisis ambiental ya se encontraba instaurada socialmente, no conociendo más que por la educación y los medios de información la evolución del cambio climático.

Con base en los resultados obtenidos, para poder modificar conductas y crear hábitos responsables con el ambiente en esta población será necesaria la implementación de políticas de transformación social como la educación ambiental. La educación ambiental desde este enfoque no solo facilitaría información en los jóvenes, sino que

puede contribuir en la generación de conductas proambientales responsables con el ambiente tanto para modificar comportamientos en el presente como también en pos de generar hábitos a futuro.

También es necesario destacar que, al conectarse con la naturaleza de forma positiva no solo contribuye con el medio, sino que resulta beneficioso para el estado de ánimo, la salud y la cognición de las personas (Capaldi et al., 2014). Es importante resaltar que dicho cambio necesita de políticas estatales y gubernamentales, ya que estos son los responsables de generar los espacios pertinentes para que la población aprehenda la importancia de la preservación de la naturaleza. Sin embargo, es importante estudiar en futuras investigaciones si se presentan indicadores de deseabilidad social, y en caso afirmativo, el nivel de condicionamiento que puede estar influyendo a los participantes al contestar sobre conductas proambientales realizadas o a realizar. También se sugiere comparar las conductas proambientales declaradas por los evaluados con las acciones efectivamente realizadas debido a los sesgos de deseabilidad social que los cuestionarios autoadministrables presentan (Kormos & Gifford, 2014), considerando las evidencias obtenidas en relación con los precursores de conducta (Fielding et al., 2016). Otra limitación del presente estudio es la cantidad de personas evaluadas y el procedimiento por el cual se llevó a cabo la selección de estas, por lo que se recomienda para próximas investigaciones incrementar la muestra de ambos grupos poblacionales. También se sugiere realizar otro tipo de muestreo, aleatorizando o estratificando, considerando algunas variables sociodemográficas como el contexto sociocultural y el rango etario de ambas poblaciones de los participantes con la finalidad de incrementar la validez ecológica de los resultados obtenidos. En lo que respecta al rango etario, una limitación encontrada fue el seleccionado para evaluar a los adultos mayores ya que podría haber limitaciones debido a la heterogeneidad de dicha muestra por la edad de los evaluados.

### Referencias

Amérigo, M. (2006). La investigación en España sobre actitudes proambientales y comportamiento ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 7(2), 45-71.  
Recuperado de <https://bit.ly/2Xe2uiU>

- Amérigo, M., Aragonés, J. I., & García, J. (2012). Explorando las dimensiones de la preocupación ambiental. Una propuesta integradora. *PsyEcology*, 3(3), 299-311.  
<https://doi.org/10.1174/217119712802845705>
- Amérigo, M., García, J. A., & Sánchez, T. (2013). Actitud y comportamiento hacia el ambiente natural. Salud medioambiental y bienestar emocional. *Universitas Psychologica*, 12(3), 845-856.  
<http://doi.org/d5jv>
- Aragonés, J. I. & Amérigo, M. (1991). Un estudio empírico sobre las actitudes ambientales. *Revista de Psicología Social*, 6(2), 223-240.
- Barrientos Durán, C., Valadez Ramírez, A. A., & Bustos Aguayo, J. M. (2012). Efecto de la información sobre el conocimiento ambiental de separación de residuos en jóvenes universitarios. *Quaderns de Psicologia*. 14(1), 7-16.  
<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.914>
- Black, J. S., Stern, P. C., & Elworth, J. T. (1985). Personal and contextual influences on household energy adaptations. *Journal of Applied Psychology*, 70(1), 3-21.  
<http://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.70.1.3>
- Bustos-Aguayo, J. M., Montero y López Lena, M., & Flores-Herrera, L. M. (2002). Tres diseños de intervención antecedente para promover conducta protectora del ambiente. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 3(1), 63-88.  
Recuperado <https://bit.ly/3fk0kV4>
- Capaldi, C. A., Dopko, R. L., & Zelenski, J. M. (2014). The relationship between nature connectedness and happiness: A meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 5.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00976>
- Cassullo, G., Caballero, R., Favara, J., Colombo, C., & Rusca, I. (2015, agosto). *Validación de la escala de preocupación ambiental en Argentina*. Trabajo presentado en el II Congreso Argentino de Biología del Comportamiento, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- Cassullo, G., Caballero, R., Favara, J., Colombo, C., Rusca, I., Quiroz Chura, A. & Aguiar, K. (2016, noviembre). *La perspectiva temporal y su relación con la preocupación ambiental. Estudio con estudiantes de nivel terciario y universitario*. Trabajo presentado en el VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación. XII Encuentro de Psicología del Mercosur. Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Chen, X., Peterson, M. N., Hull, V., Lu, C., Lee, G. D., Hong, D., & Liu, J. (2011). Effects of attitudinal and sociodemographic factors on pro-environmental behaviour in urban China. *Environmental Conservation*, 38(1), 45-52.



- <https://doi.org/10.1017/S037689291000086X>  
Cone, J. D. & Hayes, S. C. (1980). *Environmental problems/behavioral solutions*. Monterrey, California: Brooks/Cole.
- Corraliza, J. A., Berenguer, J., Muñoz, M., & Martín, R. (1995). Perfil de las creencias y actitudes ambientales de la población española. En E. Garrido Martín & C. Herrero Alonso (Eds.), *Psicología política, jurídica y ambiental*. Salamanca, España: Eudema.
- Corral-Verdugo, V., Frías-Armenta, M., & García-Cadena, C. H. (2010). Introduction to the psychological dimensions of sustainability. In V. Corral-Verdugo, C. H. García-Cadena, & M. Frías-Armenta (Eds.), *Psychological approaches to sustainability*. New York, New York: Nova Science Publishers.
- Corral-Verdugo, V. & De Queiroz Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 1-26.  
Recuperado de <https://bit.ly/33dlqSq>
- Dietz, T., Stern, P. C., & Guagnano, G. A. (1998). Social structural and social psychological bases of environmental concern. *Environment and Behavior*, 30(4), 450-471.  
Recuperado de <https://bit.ly/318lkZS>
- Dunlap, R. E., Van Liere, K. D., Mertig, A. G., & Jones, R. E. (2000). New Trends in Measuring Environmental Attitudes: Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442.  
<https://doi.org/10.1111/0022-4537.00176>
- Favara, J. & Moreno, J. E. (2018). *Preocupación ambiental en jóvenes de Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Trabajo presentado en X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Fielding, K. S. & Hornsey, M. J. (2016). A social identity analysis of climate change and environmental attitudes and behaviors: Insights and opportunities. *Frontiers in Psychology*, 7, 1-12.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00121>
- Fielding, K. S., Van Kasteren, Y., Louis, W., McKenna, B., Russell, S., & Spinks, A. (2016). Using individual householder survey responses to predict household environmental outcomes: The cases of recycling and water conservation. *Resources, Conservation and Recycling*, 106, 90-97.  
<https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2015.11.009>
- Franzen, A. & Meyer, R. (2010). Environmental attitudes in cross-national perspective: A multilevel analysis of the ISSP 1993 and 2000. *European Sociological Review*, 26(2), 219-234.  
<https://doi.org/10.1093/esr/jcp018>
- Gagnon Thompson, S. C. & Barton, M. A. (1994). Eco-centric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 14(2), 149-157.  
[http://dx.doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80168-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80168-9)
- Gatersleben, B., Murtagh, N., & Abrahamse, W. (2014). Values, identity and pro-environmental behaviour. *Contemporary Social Science*, 9(4), 374-392.  
<https://doi.org/10.1080/21582041.2012.682086>
- Heyl, M. E. (2012). *Actitudes y conductas ambientales de los alumnos de la escuela de ingeniería de la PUC* (Tesis de magister, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile).  
Recuperado de <https://bit.ly/33e3qYc>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina. (2010). *Censo 2010*.  
Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/>
- Iñiguez, L. (1994). Estrategias psicosociales para la gestión del agua: del enfoque individualista al enfoque social. En B. Hernández Ruiz, J. M. Torvisco, & E. Suárez Rodríguez (Eds.), *Psicología Ambiental y responsabilidad ecológica* (pp. 162-190). Palma, Mallorca, España: Universidad de Las Palmas.
- Masdar. (2016). *Masdar Gen Z Global Sustainability Survey*.  
Recuperado de <https://bit.ly/2D7GFun>
- Milfont, T. L. & Duckitt, J. (2004). The structure of environmental attitudes: A first-and second-order confirmatory factor analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 24(3), 289-303.  
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.09.001>
- Milfont, T. L. & Schultz, P. W. (2016). Culture and the natural environment. *Current Opinion in Psychology*, 8, 194-199.  
<https://doi.org/10.1016/j.copsy.2015.09.009>
- Moyano-Díaz, E. & Palomo-Vélez, G. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (NEP-R) en población chilena. *Psico*, 45(3), 415-423.  
<https://doi.org/10.15448/1980-8623.2014.3.17276>
- Olivos, P. & Aragonés, J. I. (2011). Propiedades psicométricas de la Escala de Identidad Ambiental (EID). *PsyEcology*, 2(1), 65-74.  
<https://doi.org/10.1174/217119711794394671>
- Onwezen, M. C., Bartels, J., & Antonides, G. (2014). Environmentally friendly consumer choices: Cultural differences in the self-regulatory function of anticipated pride and guilt. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 239-248.  
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.07.003>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*.  
Recuperado de <https://bit.ly/2XbdSfl>

- Miranda Murillo, L. M. (2013). Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales. *Producción + Limpia*, 8(2), 94-105.  
Recuperado de <https://bit.ly/2BR0uFK>
- Palavecinos, M., Amérigo, M., Ulloa, J. B., & Muñoz, J. (2016). Preocupación y conducta ecológica responsable en estudiantes universitarios: estudio comparativo entre estudiantes chilenos y españoles. *Psychosocial Intervention*, 25(3), 143-148.  
<https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.01.001>
- Kormos, C. & Gifford, R. (2014). The validity of self-report measures of proenvironmental behavior: A meta-analytic review. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 359-371.  
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.09.003>
- Reynolds, K. J., Subašić, E., & Tindall, K. (2015). The problem of behaviour change: From social norms to an ingroup focus. *Social and Personality Psychology Compass*, 9(1), 45-56.  
<https://doi.org/10.1111/spc3.12155>
- Schultz, P. W. (2001). The structure of environmental concern: Concern for self, other people, and the biosphere. *Journal of Environmental Psychology*, 21(4), 327-339.  
<http://dx.doi.org/10.1006/jevp.2001.0227>
- Schultz, P. W. (2002). New environmental theories: Empathizing with nature: The effects of perspective taking on concern for environmental issues. *Journal of Social Issues*, 56(3), 391-406.  
<http://dx.doi.org/10.1111/0022-4537.00174>
- Schultz, P. W., Oskamp, S., & Mainieri, T. (1995). Who recycles and when? A review of personal and situational factors. *Journal of Environmental Psychology*, 15(2), 105-121.  
[https://doi.org/10.1016/0272-4944\(95\)90019-5](https://doi.org/10.1016/0272-4944(95)90019-5)
- Scott, D. & Willits, F. K. (1994). Environmental attitudes and behavior: A Pennsylvania survey. *Environment and Behavior*, 26(2), 239-260.  
<https://doi.org/10.1177/001391659402600206>
- Semmartin, M., Amdan, M. L., Fredes, M., Mazzeo, N., Pierini, V., Uijt den Bogaard, J., Ventura, L. & Vogrig, J. (2010). Los residuos sólidos urbanos. Doscientos años de historia porteña. *Ciencia Hoy*, 20(116), 52-64.  
Recuperado de <https://bit.ly/39JsszP>
- Stern, P. C. & Dietz, T. (1994). The value basis of environmental concern. *Journal of Social Issues*, 50(3), 65-84.  
<http://doi.org/bbhb9m>
- Tamer, N. L. (2008). La perspectiva de la longevidad: un tema para repensar y actuar. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 91-110.  
Recuperado de <https://bit.ly/3hOc83w>
- Vozmediano Sanz, L. & San Juan Guillén, C. (2005). Escala Nuevo Paradigma Ecológico: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de internet. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6(1), 37-49.  
Recuperado de <https://bit.ly/3fk81dU>
- Wray-Lake, L., Flanagan, C. A., & Osgood, D. W. (2010). Examining trends in adolescent environmental attitudes, beliefs, and behaviors across three decades. *Environment and Behavior*, 42(1), 61-85.  
<https://doi.org/10.1177/0013916509335163>

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2020